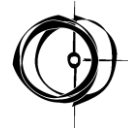


Pasado y futuro en un presente convulso: dos revistas económicas catalanas ante la Gran Guerra (*)

Paola LO CASCIO
Universitat de Barcelona

La historiografía que trabaja sobre España en la coyuntura de la Gran Guerra se ha centrado mayoritariamente en dos temas: la decantación de sectores más o menos organizados hacia una de las dos grandes alianzas en lucha (y, por lo tanto también sobre la opinión pública ante el conflicto) y, desde la perspectiva de la historia económica, la magnitud de los cambios en los sectores productivos debidos a la provechosa situación de neutralidad del país, así como de la situación económica en general.

Por lo que se refiere al primer tema, la lista de contribuciones es más que consistente y está en constante desarrollo¹. En general, y recogiendo la riqueza del debate, se puede afirmar que son en cierto modo concluyentes, pues señalan que los distintos posicionamientos (dentro de una tónica general de mayor cercanía a los aliados generada por la reorientación de la política exterior española después de 1898) se debieron *grosso modo* a la lectura que cada sector social y cultural hizo del conflicto en función de sus intereses de política interior, cuando no directamente de sus intereses materiales. En lo que atañe al segundo punto, la historiografía económica ha señalado también de manera diáfana –aunque con significativas y fecundas diferencias de interpretación según las características, las magnitudes y los ritmos–, la importancia que tuvo para la economía española la *estricta neutralidad* dictada por el Gobierno de Dato y mantenida hasta finales de la contienda².



Artículo recibido en 8-11-2014 y admitido a publicación en 21-12-2014.

*. Este artículo se enmarca dentro del proyecto “La Guerra civil española y tres décadas de guerra en Europa: herencias y consecuencias (1914-1945/2014)” (ref. GC30), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, Subprograma de Generación de Conocimiento, 2013 “Excelencia”.

1. Fernando RAMOS FERNÁNDEZ, y David CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, “Dos caras de España en la I Guerra Mundial: De la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico a ambos bandos”, *Historia y Comunicación Social*, 18 (2013), pp. 223-244.

2. Dos clásicos: Antonio CUBEL MONTESINOS y Jordi PALAFOX GAMIR, “La continuidad del crecimiento económico en España. 1850–1936”, *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History (Second Series)*, 16-3 (1998), y sobre todo Carles SUDRIÀ, “Los beneficios de España durante la Gran Guerra. Una aproximación a la balanza de pagos española, 1914–1920”, *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History (Second Series)*, 8-2 (1990). Para el sector industrial, véase Elena SAN ROMÁN, “Una fuente para el estudio de la industria española en la Gran Guerra: el Informe de 1919”, *Revista de Economía Aplicada*, 1-3 (1993). Más recientes: José Luis GARCÍA DELGADO y Juan Carlos JIMÉNEZ, *Un siglo de España: La economía*, Marcial Pons Historia, 2000, pp. 51-61, y José Luis GARCÍA DELGADO, *La modernización económica en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Espasa Calpe, 2002. Para los efectos de la crisis económica subsiguientes a la Gran Guerra en España, véase Francisco J. ROMERO SALVADÓ, *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002. También en los últimos años se ha profundizado en lo que supuso la Gran Guerra en el ámbito de las relaciones económicas y comerciales internacionales de España y, en concreto, sobre el cambio sustancial de hegemonías en las inversiones extranjeras, de Francia y Gran Bretaña a Estados Unidos, véase Rafael CASTRO BALAGUER, “Historia de

Sin embargo, en los últimos años la historiografía se ha centrado también en la repercusión de la envergadura de los cambios generados por el conflicto mundial en el escenario interior, en cómo y en qué medida se percataron los distintos sectores sociales de estar ante el acontecimiento que ponía fin definitivamente al siglo XIX³. Con una fórmula sintética y muy eficaz, se ha hablado de que “España no entró en la Guerra, pero la Guerra sí entró en España”⁴.

Como señaló ya hace tiempo José María Jover Zamora, España era y se percibía en 1914 –a pesar de los esfuerzos de reinserción en la política exterior continental–, como un “microcosmos”⁵, una potencia media que remontaba poco a poco el desastre de 1898, todavía indecisa entre la reivindicación de un pasado imperial y una relación privilegiada con América Latina, y la necesidad imperiosa de anclarse al ritmo frenético de un tren europeo que quemaba a toda prisa los últimos vestigios del siglo pasado y que entraba en el *breve siglo* de Hobsbawm⁶, justamente de la mano de una contienda militar que alumbró una realidad del todo nueva.

En este marco, y como primera aproximación, este artículo se centra en un aspecto específico, útil para reflexionar sobre la percepción que tuvieron (o no tuvieron, o hasta qué punto tuvieron) algunos sectores de la sociedad española de la tremenda aceleración de los cambios históricos que representó la conflagración de 1914-1918. Más en concreto, se tendrá en cuenta el escenario catalán a través del estudio de dos publicaciones relevantes para rastrear la lectura que hicieron del conflicto las elites económicas de una parte del país especialmente interesada en los efectos de la Gran Guerra por muchas razones. En primer lugar, por el papel representado por ese territorio en el conjunto de España desde un punto de vista económico y a lo largo de todo el siglo XIX, ya que fue la cuna del capitalismo productivo ibérico, sobre todo en su fase temprana. En segundo lugar porque, justamente en este marco, la Gran Guerra representó una ocasión importante para dar un nuevo impulso industrial, al estimular sectores como el textil, que en el momento de estallar el conflicto se encontraban en cierta dificultad, y al proporcionar, en cambio, una rápida (aunque se revelará efímera) ocasión de desarrollo. En tercer lugar, porque en ese momento Barcelona era, a todos los efectos, un verdadero laboratorio político: en 1914 se creaba la *Mancomunitat de Catalunya*, que más allá de su significación *autonómica*, planteaba un claro desafío en

58

una reconversión silenciosa. El capital francés en España, c. 1800-1936”. *Revista de Historia Industrial*, 33 (2007); Adoración ÁLVARO MOYA, “Hízose el milagro. La inversión directa estadounidense y la empresa española (c. 1900-1975)”, *Investigaciones de Historia Económica*, 7-3 (2011); José Antonio MONTERO JIMÉNEZ, *El despertar de la gran potencia: las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

3. Miguel Angel MARTORELL LINARES, “‘No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución’: España y la primera guerra mundial”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 26 (2011).

4. Francisco J. ROMERO SALVADÓ, “La Gran Guerra Civil europea. El Laberinto Español”, en Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA y Diego ITURRIAGA BARCO (eds.), *Coetánea. III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, p.57.

5. José María JOVER ZAMORA, *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 233.

6. Eric J.HOBSBAWM, *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*, Londres, Michael Joseph, 1994 (trad. española *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995).

términos de modernización de la propia concepción de la administración pública⁷. En cuarto lugar, porque Cataluña era, en ese momento, la zona de España donde el movimiento obrero era más fuerte y estaba mejor organizado. En este sentido, las repercusiones de la expansión económica de los años de la guerra y la posterior contracción tuvieron una vertiente de conflictividad social inédita en el resto del Estado⁸. Y en este sentido también, como ya hace tiempo ha subrayado la historiografía, la actitud de las élites económicas catalanas ayuda a explicar una parte sustantiva de los acontecimientos que afectaron al conjunto de España en los años posteriores⁹. Finalmente, tal vez fuera en Cataluña donde el impacto de la guerra se prolongó más en el tiempo, tanto por su momento de inicio (el rápido desarrollo industrial de los años del conflicto), como por sus repercusiones: la crisis que de 1917 se prolongó hasta 1923 fue en el Principado a la vez económica, social y política.

Por todas estas razones, parece especialmente interesante centrarse en la visión que las élites económicas catalanas tuvieron de la ruptura de los equilibrios económicos, sociales, políticos y culturales, internos e internacionales que comportó la Gran Guerra.

La cuestión presenta gran relevancia, no sólo –o no tanto– en lo que atañe a la correspondencia entre posicionamientos concretos e intereses específicos de estos sectores sociales respecto a la situación interior, sino sobre todo en cuanto a la comprensión global del significado de los acontecimientos y de sus repercusiones.

El instrumento para comenzar esta aproximación será el análisis de dos revistas económicas catalanas que dedicaron espacio en sus páginas a las vicisitudes bélicas y a sus consecuencias. El objetivo también es intentar captar los elementos específicos y característicos del análisis llevado a cabo por estos sectores, sobre todo en la medida en que aquella coyuntura se transformó en un momento decisivo de la propia formación de estas élites, justo al empezar el siglo XX. En otras palabras, a través del estudio de estas publicaciones se quiere comenzar a esbozar la manera en que las élites dirigentes de una parte sustantiva del capitalismo español iban a fijar su hoja de ruta particular en la nueva situación, interior e internacional.

Para esta investigación se han seleccionado dos revistas, *El Trabajo Nacional* y *Economía i Finances*. Ambas guardan relación, directa o indirecta, con instituciones o sectores organizados y reconocibles de la vida política y social catalana.

En el caso de *El Trabajo Nacional*, la vinculación es directa y explícita, ya que esta publicación era el órgano oficial del Fomento del Trabajo Nacional, la organización de la patronal catalana. De factura simple y diseño clásico, nace en 1902 como evolución de la antigua *Eco de la Producción Nacional*, que había sido portavoz de la entidad hasta 1892. Subtitulada *revista de economía, de sociología, de asuntos*

7. Albert BALCELLS, *El projecte d'autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*, Barcelona, Parlament de Catalunya, 2010; Albert BALCELLS, Enric PUJOL y Jordi SABATER, *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, Institut d'Estudi Catalans, 1996; Agustí COLOMINES i Aurora MADAULA, *Pàtria i progrés. La Mancomunitat de Catalunya, 1914-1924*, Barcelona, Comanegra, 2014; Manuel PÉREZ NESPEREIRA, *1912-2012. Escola d'Administració Pública de Catalunya. Cent anys*, Barcelona, Escola d'Administració Pública de Catalunya, 2012.

8. Soledad BENGOCHEA ECHAONDO, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya: tradició i corporativisme entre finals de segle i la dictadura de Primo de Rivera*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994.

9. Fernando DEL REY REGUILLO, "El capitalismo catalán y Primo de Rivera: en torno a un golpe de Estado", *Hispania*, 48-168 (1988).



arancelarios y comerciales y técnica industrial, en el período que se toma en consideración, fue dirigida por el secretario del FTN Guillem Graell¹⁰ y tuvo periodicidades oscilantes entre la quincena y el mes. Los contenidos de las revistas son variados pero recurrentes: temas de coyuntura económica (catalana, española y mundial); finanzas, mercados bursátiles y una atención destacadísima a las cuestiones bancarias, punto de especial interés de la organización y del propio Graell en esos momentos. Se incluye la opinión de Fomento sobre aspectos de carácter político y económico, junto a largas secciones puramente informativas que se dedican a la legislación de interés para los afiliados. También se publican puntualmente las actas de los órganos directivos de la organización, noticias sobre las adquisiciones de la biblioteca o información tecnológica especializada. Tres aspectos parecen especialmente importantes. En primer lugar, la tirada y la distribución de la revista: los estudios de Magda Sellés permiten saber que en 1916 se estaba barajando la posibilidad de ampliar la tirada a 5.000 ejemplares (aunque finalmente el proyecto no prosperara, a causa de falta de fondos) y que en 1917 se llegó a distribuir un total de más de 37.000 copias¹¹. En segundo lugar, vale la pena remarcar otro aspecto relacionado con la difusión, ya que la revista llegaba regularmente a las partes del extranjero donde existían intereses de los afiliados: a países de América del Norte y América Latina, pero también a Italia, Francia, Gran Bretaña, Filipinas o Japón. Finalmente, siendo la publicación oficial del FTN, se le aplicaban las mismas normas establecidas para la organización, y por lo tanto la prohibición de manifestaciones partidarias explícitas en cuestiones políticas o religiosas.

60

A pesar de esa prohibición expresa, es evidente que los posicionamientos revelaban en cierta medida los mantenidos por los órganos dirigentes del FTN. Así pues, se trata de una publicación identificada con posiciones conservadoras, y hasta cierto punto regionalistas, en la coyuntura que aquí se examina.

La segunda publicación analizada por esta contribución es *Economia i Finances* que, aunque comenzó su andadura en 1917, parece particularmente interesante por su planteamiento ideológico y editorial. Publicación en catalán, fue dirigida por M. Vidal y Guardiola y contó con la colaboración de economistas importantes, muchos de ellos formados en el extranjero, como J. M. Tallada, J. Algarra, M. Reventós, P. Coromines y F. Escalas, y más tarde J.A. Vandellòs, J. Alzina y A. Bausili y Sanromà. Vinculada a la *Lliga Regionalista* (la propia *Enciclopèdia Catalana* la clasifica como “*revista econòmica de la Lliga*”), fue creada en el marco de las muchas iniciativas culturales surgidas en torno a la *Mancomunitat de Catalunya*. Esta revista quincenal se ocupaba fundamentalmente de temas financieros, con secciones dedicadas a cuestiones jurídicas,

10. Guillem Graell Moles (La Seu d’Urgell 1846-Barcelona 1927). Economista, secretario del FTN desde 1889. De cultura política federal, evolucionó hacia posiciones regionalistas y más conservadoras. Presidente del Congreso de Economía de Barcelona (1908) y fue el impulsor de la Sociedad de Estudios Económicos. Escribió para numerosas revistas económicas como *La Economía Nacional*, *El Monitor* y la *Revista Nacional de Economía* y fue un prolífico autor de monografías (*La cuestión catalana* 1902; *Lo que debe ser un ministro de hacienda*, 1910; *La cuestión financiera actual*, 1911; *Conferencia sobre economía política* (1910) y la *Historia del Fomento del Trabajo Nacional* (1911) *Conferencia sobre la situación tributaria española*, 1923). Justamente a consecuencia del impacto de la Primera Guerra Mundial publicó *Programa económico, social y político para después de la guerra* (1918). Sobre la figura de Graell, véase Francesc ROCA (ed.), *El Pensament econòmic català: 1900-1970*. Vol. II Barcelona, Edicions Universitat, 1994.

11. Magdalena SELLÉS I QUINTANA, “El Trabajo Nacional, un model de revista de grup de pressió en el període 1914-1923”, *Gazeta*, 1 (1998), p. 354.

de teoría económica, bolsa y economía internacional. Sin embargo, su particularidad tiene que ver no sólo con la variedad y la amplitud de los temas tratados, sino con la clara elección editorial en favor de una revista abierta al mundo, que da espacio sistemáticamente a contribuciones de colaboradores extranjeros y que analiza los problemas económicos en clave global.

El Trabajo Nacional, pasado

El Trabajo Nacional, órgano del Fomento del Trabajo Nacional, se ocuparía de los acontecimientos ligados a la guerra europea en muchos de sus números. Sin embargo, hay que destacar que antes que cualquier otra cosa *El Trabajo Nacional* era una revista pensada para los afiliados al FNT, el instrumento privilegiado de comunicación escogido por los órganos dirigentes de la organización. Este hecho afectaría, y mucho, a los propios contenidos de la publicación. En primer lugar porque, como ya se ha recordado, valdría para la publicación la misma censura que se aplicó a la organización: no tomar partido. En segundo lugar, porque prácticamente en la totalidad de los casos su formato acusa una estructura bastante rígida que, más que privilegiar la exposición de ideas, el debate y la reflexión, se reduce a una reproposición de las opiniones manifestadas por los organismos dirigentes en conferencias y encuentros públicos, así como en peticiones y documentos aprobados.

A pesar de estas limitaciones de *El Trabajo Nacional* como agente cultural (o quizás, justamente, por su carácter de portavoz oficial) es sugestivo considerar la manera en que encaró el conflicto desde sus páginas, y en ello destacan algunos elementos especialmente significativos.

Lo primero que salta a la vista es la relativa escasez de artículos de carácter general sobre el conflicto. El grueso de la interpretación que hace la revista sobre lo que estaba pasando más allá de los Pirineos procede de algún artículo recogido de otra fuente, de alguna entrevista que sitúa, al menos indirectamente, la posición de la organización, o bien de las manifestaciones públicas y las campañas llevadas a cabo por la entidad.

Este es el caso, por ejemplo, de la valoración hecha justo después del estallido de la guerra. A falta de un artículo de análisis en profundidad, la revista opta por republicar un informe de 1913 de Mr. Girod, secretario de la Comisión de Defensa del parlamento francés, donde se detallaban los costes de un posible nuevo conflicto franco-alemán. Dos cuestiones parecen dignas de atención. En primer lugar, el mismo título bajo el que se publica el documento: “La guerra franco-alemana”. Parece desprenderse, pues, que para esta revista catalana se estaba ante un conflicto de características parecidas a las de 1870-1871, aunque de dimensiones más abultadas a causa de los avances tecnológicos. En segundo lugar, vale la pena notar el tecnicismo con el que se aborda la cuestión: el informe se publica íntegro, con todas las cifras relativas a los posibles gastos, y el único elemento valorativo se inserta en la presentación del documento, que se juzga “en estos momentos, sumamente interesante”¹².

Un caso parecido es el de la entrevista al ex presidente del FTN Luís A. Sedó, publicada en *Nuevo Mundo* y retomada a finales de 1914 por la revista. En ella, Sedó daba noticias de las negociaciones entabladas con el Gobierno central para constituir la Mancomunidad económica, y se extendía en largas reflexiones sobre el impacto

12. “La guerra franco-alemana”, *El Trabajo Nacional*, n. 1.191, 15-08-1914.



económico de la guerra en Cataluña y en España. En este caso, también los elementos valorativos de carácter general parecían escasear. Es más, la opinión del industrial se centra concretamente en los beneficios que la situación bélica puede y tiene que dar a los sectores productivos del Estado español, haciéndolo además de forma explícita:

los lamentables asolamientos del centro de Europa, la destrucción de las fábricas, la ruina de los campos, convertidos en eriales por la devastación de la guerra, pueden ser y deben ser para nosotros la base de nuestro resurgimiento económico. Por eso la Mancomunidad Económica, constituida en la Asamblea se preocupa en prepararlo, buscando soluciones¹³.

Seguía una larga reflexión en torno a los dos instrumentos reputados como fundamentales para encarar el reto económico representado por la necesidad de aumentar la capacidad exportadora del país en el nuevo escenario de guerra: los *warrants* y la constitución de un banco orientado únicamente a la financiación de las actividades de exportación.

A principio de 1915, la revista volvería a hablar directamente del conflicto al reproducir de forma íntegra el informe del Centro de Expansión Comercial acerca del establecimiento de las Zonas Neutrales¹⁴. De hecho, la reivindicación de transformar Barcelona en un puerto franco acompañaba desde 1900 la vida de la organización, y se había agudizado de forma muy notable después de la concesión del estatuto de puerto neutral a Cádiz.

Otra muestra de un tratamiento tangencial, indirecto, de los temas relacionados con la guerra fue la republicación en 1915 de un largo ensayo aparecido originariamente en la revista *Estudio* del economista y emprendedor judío alemán Edgar Jaffé sobre los efectos económicos de la guerra para Alemania. Otro artículo de J. B. Robert (ya aparecido en la revista *Vida Marítima*) se ocuparía unos meses más adelante de los efectos de la guerra sobre la Marina Mercante. En este sentido, reviste cierto interés, ya que en su parte inicial ofrece un diagnóstico bastante completo del impacto que el conflicto tuvo sobre el conjunto del comercio marítimo internacional. No obstante, también, el núcleo del artículo aquí también estaba enfocado a tratar las posibilidades que la situación actual abría para la marina mercante española.

A lo largo de 1916, los dos temas relacionados con la guerra más tratados en la publicación de los industriales catalanes fueron el desarrollo de la industria y la defensa nacional y la cuestión del empeoramiento de las condiciones de vida para los obreros industriales.

Por lo que se refiere al primer tema, éste se trata a partir de la transcripción de una conferencia pronunciada por el ingeniero industrial (y melómano) Josep Bartomeu Granell (de la Sociedad de Estudios Económicos) en el marco de un ciclo de encuentros promovidos por la entidad. En este sentido, y más allá del contenido de la conferencia, que se detiene en hacer un informe detallado de la capacidad productiva de los distintos sectores industriales españoles, parecen particularmente interesantes las palabras introductorias del presidente de Fomento Caralt, quien al presentar al ponente y definir los caracteres de la guerra que se estaba librando afirmaba:

El factor *hombre* palidece ahora delante de la entidad *máquina* o *instrumento* ya sea de ataque o de defensa. Y, por lo mismo, los Estados han tenido que intervenir

13. M. ESPAÑA, “Una interviú interesante”, *El Trabajo Nacional*, (1914), n. 1.193, 15-09-1914.

14. Sobre este punto, véase Eloísa ORTEGA, “La Zona Franca de Barcelona; de puerto franco a polígono industrial”, *Revista de Geografía*, 11-1, (1997).

directamente para lograr la intensificación de las industrias ya existentes y la creación de las que faltaban [...]. Y como el mismo problema se presenta en nuestro país, que no representa ninguna excepción dentro de la regla, no tenemos otro medio que el de resolverlo como lo han hecho las demás naciones, beligerantes o neutrales¹⁵.

La receta proporcionada por el presidente de los industriales catalanes no dejaba de ser clásica, pues apelaba a la ayuda del Estado en la estimulación de nueva industria metalúrgica y en el fortalecimiento de la existente. En este sentido, las últimas palabras de Caralt antes de dar la palabra al ponente eran bien elocuentes: apelaban a la intervención del Estado, aseguraban toda la colaboración por parte de los industriales catalanes y hacían un llamamiento a los ingenieros españoles para que pusieran sus inteligencias al servicio de la defensa de la nación.

En cambio, el tema del empeoramiento de las condiciones de vida es tratado de forma indirecta en un largo artículo del economista Federico Rahola, quien comentaba la publicación de un informe del Instituto de Reformas Sociales sobre el coste de vida del obrero en los años 1914 y 1915. Después de hacer un detallado repaso de la evolución de los precios de los artículos de primera necesidad, Rahola planteaba el peligro que representaba el progresivo aumento del coste de la vida, porque podía llevar a fenómenos migratorios importantes de mano de obra hacia países donde, aunque fueran más altos los precios de los productos, serían más altos también los niveles salariales. La capacidad de mejorar la productividad, e indirectamente la estabilidad y la calidad de los empleos, sería según Rahola la verdadera “entraña de la política a seguir para prepararnos a no perecer en las luchas aparentemente incruentas que seguirán a la paz de los beligerantes”¹⁶. Sin embargo, concluía, gracias al alza de la peseta, la situación de los salarios reales de los obreros españoles no era finalmente tan negativa, y por ello se pedía al Gobierno una política monetaria activa en el momento en que, una vez acabadas las hostilidades el valor de la peseta volvería a rebajarse naturalmente. En otras palabras, la patronal catalana hacía una lectura de una posible (para no decir más que probable) crisis del valor real de los salarios una vez acabada la guerra que no contemplaba la posibilidad de desórdenes sociales, a pesar de que en 1916 ya se empezaba a ver la posible contracción de la economía española de los años siguientes y a pesar de la consabida fuerza del movimiento obrero catalán. El prisma parece ser todavía en cierta forma decimonónico, en la medida en que la mayor preocupación estribaba en el hecho de que el trabajo, en tanto que factor de la producción, podía buscar sin más una colocación más rentable.

Si se observan los dos temas tratados a lo largo de 1916, sin embargo, el planteamiento no dejaba de ser instrumental, ligado de forma indisoluble a los intereses inmediatos de la organización: en el primer caso, y apelando a la intervención activa del Gobierno, porque el enfoque estaba centrado en cómo consolidar un crecimiento económico catalán espectacular que se intuía frágil, y en el segundo, porque lo que más preocupaba los industriales catalanes era cómo retener a la mano de obra.

Se tendría que esperar a finales de 1916 para tener un tratamiento de amplio alcance de las cuestiones vinculadas al conflicto. Vendría de la mano de un largo artículo del secretario del FTN y director de la revista Guillem Graell, en forma de transcripción de una conferencia¹⁷ impartida por él mismo en diciembre de 1916 (en

15. “Nuestra producción y la defensa nacional”, *El Trabajo Nacional*, n. 1.233, 1-05-1916.

16. “El valor de las subsistencias”, *El Trabajo Nacional*, n. 1.236, 1-07-1916

17. G. GRAELL “La economía nacional y sus relaciones con la guerra”, *El Trabajo Nacional*, n. 1.247, 15-12-1916.



realidad, parte de un curso más amplio). En la primera parte, la lectura de las causas fundamentalmente económicas del conflicto es clara, así como las advertencias sobre el definitivo desmoronamiento del sistema de *laissez-faire* que había caracterizado el capitalismo mundial del siglo XIX y la percepción de que toda una fase del movimiento socialista internacional se había cerrado definitivamente. Las recetas ofrecidas por Graell respecto a cómo se tendría que ubicar España en el nuevo escenario apelaban a la llamada “nacionalización de la economía”, es decir, a una intervención del Gobierno en la estimulación y la protección de las industrias nacionales (sobre todo las militares), consideradas básicas en la nueva fase. Es evidente que aflora de nuevo la clásica pugna con los *lobbies* agrícolas, pero se puede reconocer también una cierta capacidad de insertar un discurso de defensa de intereses en un cuadro interpretativo más amplio de los cambios acaecidos.

Pasado el vendaval de 1917, y a las puertas de la gran conflictividad que experimentaría Barcelona hasta 1923, en 1919 la guerra volvería a ocupar las páginas de la revista en forma de *report* sobre las normas laborales recogidas en los tratados de paz.

Sin embargo, en conjunto, parece que la revista del FTN no conseguía salir de una lógica autorreferencial, superada y en definitiva poco capaz de interpretar los profundos cambios que se habían producido en el mundo entero, en España y en Cataluña, como demostraría la actuación de la organización en los años inmediatamente posteriores, que desembocarían en la Dictadura de Primo de Rivera.

Economia i Finances, futuro

64

Si sempre és perillós endinsar-se massa aviat en generalitzacions, mai ho ha sigut tant com en tot el relatiu als problemes econòmics de la guerra i després de la guerra. Resulta, en realitat, impossible estudiar i escriure a base de fets indiscutiblement certs. Per això ha decidit la Direcció que en els primers números, aquesta Secció fos informativa per a donar idea al llegidor de la magnitud i complicació del problema. Poc a poc apareixeran després resúms-sistemàtics i articles doctrinals¹⁸.

Seguía un largo y documentado artículo de A. Tiffon Vila titulado “Les finances angleses davant la guerra”, en el cual se analizan las políticas fiscales seguidas por los gabinetes británicos durante el conflicto y se estimaba en más de 107.000 de libras el débito contraído por aquella nación que, se decía, hasta la guerra, había sido un “*model*” en lo que atañía a su Hacienda. La fecha del artículo es el 10 de diciembre de 1917 y la revista, *Economia i Finances* acababa de estrenarse como publicación. En el pequeño texto introductorio del artículo había una clara declaración de intenciones, que era, por encima de cualquier otra consideración, de carácter metodológico. En los primeros compases de existencia de la revista se informa a los lectores de que las cuestiones económicas y financieras asociadas a la guerra y a la inminente posguerra tendrían un espacio destacado en las páginas de la publicación, y, por otra parte, que antes de publicar opinión se procedería a dar paso a un análisis de lo más extenso y detallado posible, para proporcionar todos los elementos necesarios para una comprensión adecuada.

En buena medida, y a lo largo del escaso año en que seguiría habiendo conflicto armado, y posteriormente, cuando las armas dejaran de disparar y se entrara en el largo, complejo y profundo proceso de cambio en los años siguientes, la actitud de *Economia i*

18. *Economia i Finances*, n.1, 10-12-1917.

Finances se mantendría constante: información detallada y reflexión teórica con cierta solvencia intelectual y doctrinal.

En lo que atañía a los artículos de análisis de las situaciones económicas de los países beligerantes, la revista se valdría de la colaboración de economistas o representantes de organizaciones comerciales residentes en Barcelona, como Corrado Bodda Abba para Italia, Georg Wenzel para Alemania o Geo Dagnier para el caso francés. Aquí también destaca el planteamiento sistemático. En una pequeña nota aparecida en marzo de 1918, se comunicaba a los lectores que:

Seguint el pla traçat, queda des d'avui definitivament establert el torn de les cròniques estrangeres, redactades per persones enteses dels respectius països, residents en Barcelona, en la següent forma: Crònica Italiana, 25 de març, juny, setembre i desembre; id. Alemanya 10 de gener, abril, juliol i octubre; id. Francesa, el 10 de febrer, maig, agost i novembre; id. Anglesa, el 10 de març, juny, setembre i desembre. Per als quatre números restants de l'any, s'està organitzant un servei de col·laboració sobre la vida econòmica d'Ibero-Amèrica¹⁹.

En realidad, al presentar la primera crónica francesa de Geo Dag, junto con otra advertencia situada justo al principio del artículo, la redacción afinaba todavía más y precisaba los criterios que se habían utilizado a la hora de seleccionar a los colaboradores:

En les Cròniques que avui inaugura en relació a França el nostre distingit col·laborador Geo Dag, parlaran periòdicament als llegidors d'Economia i Finances els francesos de França, els alemanys d'Alemanya, els anglesos d'Anglaterra, els italians d'Itàlia, etc. Comprendrà el lector que no és fàcil completar el quadre de redactors si es pretén que es reuneixin dues condicions fonamentals: coneixements econòmics i coneixements d'Espanya. Els espanyols estan massa acostumats a visions unilaterals dels problemes. En aquesta secció cada redactor aportarà una concepció diferent del món i dels problemes econòmics en el marc d'una absoluta llibertat²⁰.

En las distintas “Cròniques nacionals” serían tratados, con estilos y planteamientos diferentes todos los grandes temas económicos del momento. Desde la situación del comercio internacional, hasta el impacto que el conflicto estaba teniendo (y tendría, por las destrucciones sufridas a causa de la guerra) sobre el aparato productivo industrial y sobre la producción agrícola.

Durante el conflicto, también tendría un espacio destacado la cuestión arancelaria, que contaría con una sección específica a partir del abril de 1918. Una vez más, el planteamiento parece superar aquí las reivindicaciones clásicas de las elites económicas. Lo que ocuparía la reflexión de los colaboradores de la revista –como explicaba el mismo P. Gual Villalbí en presentar la nueva sección–, no serían únicamente las cifras:

Seria no solament inútil sinó també temerari intentar establir avui uns aranzels per al nostre sistema duaner [...] perquè la taxa de l'impost ha de calcular-se sobre la base del preu de les mercaderies, i aquest preu està avui subjecte a mil contingències que li atorguen una inestabilitat perillosa, així com no es pot preveure com seran els preus el dia de la pau. La qüestió aranzelària no es resol només en els drets: l'eficàcia de l'aranzel no depèn només de l'encert amb el qual es fixen les xifres, sinó que per sobre d'elles està la pròpia estructura [...]. Aquest aspecte no és l'únic que ja es pot abordar. Tenim també la major especialització que requereix la nostra tarifa: dins de l'economia espanyola han aparegut productes nous, es van perfeccionar indústries que produeixen

19. *Economia i Finances*, n.6, 25-03-1918.

20. *Ibidem*.

*ara articles de condició i valor diferent dels d'abans i si es vol que aquestes indústries i aquestes especialitzacions s'estableixin aquí és necessària l'especialització de les tarifes actuals*²¹.

Por otra parte, la revista impulsaba a estudiar detenidamente los movimientos de preparación de la política arancelaria de los otros países, cuestión a la cual se daría mucho espacio en los meses siguientes:

*Qui negaria la necessitat de saber què s'està fent als altres països per començar a estudiar quins són els nous productes, les noves eines [...] que es reclamaran el dia de demà una protecció convenient si no es vol posar-los en perill de desaparèixer a causa de la ruïna de les seves indústries generadores?*²²

66 Pero los temas arancelarios serían sólo uno entre los muchos temas tratados, y en todo caso siempre en el marco de una reflexión más amplia y con la ambición de un planteamiento de tipo científico. Es este el caso, por ejemplo, de la nacionalización de los sectores estratégicos, cuestión aparecida en el comentario de la revista en una larga contribución centrada sobre las estrategias de política económica que se estaban fraguando para la posguerra en Gran Bretaña, a su vez suscitada por la publicación de un libro de la *Fabian Society*. En este caso concreto, y analizando la posible nacionalización de los ferrocarriles, la revista se preguntaba si sería útil plantear una medida análoga en España. La respuesta era negativa, pero no –o al menos así se hacía constar en el artículo– por una cuestión ideológica, sino por razones instrumentales. Por un lado, porque dada la necesidad de completar todavía la red, la inversión por acometer sería demasiado gravosa para las arcas públicas. Y por el otro, porque si en el caso británico los avatares de la guerra habían demostrado la capacidad del Estado de gestionar directamente el sector, en el caso español ésta aún estaba por verse. En cambio, sí se detectaba la necesidad de que el Estado ejerciera una fuerte inspección en un sector donde las compañías privadas habían dado prueba de ostensible ineficacia²³.

También las relaciones entre capital y trabajo, las mutaciones que éstas habían experimentado a lo largo del conflicto, encontrarían un espacio en la revista catalana. Así, por ejemplo, en un largo artículo de Josep Maria Tallada dedicado a la “*estandardització*” de los procesos industriales, se reflexionaba sobre si introducir este tipo de racionalización de la producción y no una contención salarial ya inviable garantizaría una remuneración considerada adecuada de los capitales:

Les característiques que actualment està prenent la indústria mundial, i les condicions que es preveuen ha de revestir la competència en la postguerra, han donat un nou interès a la idea ja de temps llençada i intentada de la standardització industrial. La lluita industrial i comercial serà molt viva i, per tant, cal preparar-se per a poder lluitar en bones condicions. Entre aquestes condicions, una ha d'ésser essencial i és l'obtenir els productes fabricats al menor preu de cost. Dues circumstàncies es veuen ja des d'ara que han de dificultar l'obtenció de preus de cost baixos: per un cantó la carestia de les primeres matèries, que per diverses causes continuarà encara per temps, un cop la guerra sigui finida. Per altre cantó l'elevació que han alcançat els salaris [...]. En els presents moments, en que la competència està molt debilitada, l'elevació de salaris no ha sigut una dificultat per a la vida de la indústria i inclús ha permès freqüentment grossos beneficis industrials

21. *Economia i Finances*, n. 8, 25-04-1918

22. *Ibidem*.

23. “Qui pagarà el compte de la guerra”, *Economia i Finances*, n. 5, 3-03-1918, pp. 9-10.

Todo cambiaría con el retorno a la normalidad. Una vez eliminadas las ventajas excepcionales del momento, la cuestión salarial volvería a ser una dificultad, pero esta vez no había vuelta atrás:

Donada la situació i força del moviment obrer, junt a l'elevat preu de les subsistències i la tendència cap a millorar el nivell de vida que es nota en totes les capes de la societat ho crec completament impossible, sinó es vol anar a parar a lluites socials de gran intensitat que, en definitiva, sols perjudicis han de portar a la indústria.. És precís, per tant, dar una volta a la qüestió i sense reduir els elevats salaris, obtenir el treball a bon preu utilitzant tot el rendiment que humanament, sense esforços perjudicials, pugui obtenir-se del treballador. Sense que els patrons hagin de pensar en cap reducció de salaris, és precís que els obrers es convencin de què sols donant tot el possible rendiment, lograran que el tipus de salaris no s'abaixi. I això és possible si a l'esforç de l'obrer ben pagat s'ajunta un perfecte utilitatge i organització de la indústria²⁴.

Seguía un largo análisis sobre las teorías y las técnicas de maximización de la productividad ensayadas en Gran Bretaña y, sobre todo, en Estados Unidos. Se trataba, de alguna manera, de la recepción “a la catalana” del fordismo que se acabaría imponiendo en todo el mundo como forma triunfante de la organización del trabajo en el escenario del capitalismo de la posguerra²⁵.

Finalmente, vale la pena reseñar cómo, hasta bien entrado 1920, los temas bancarios²⁶, financieros, monetarios y fiscales²⁷ catalizarían la atención de *Economia i Finances*. Por un lado, evidentemente, a nivel macro: el desplazamiento de la centralidad monetaria más allá del Atlántico y el papel del dólar, la crisis del marco (sobre la cual publicaría tanto trabajos de los propios redactores de la revista como estudios aparecidos en la prensa extranjera) y el papel de los bancos nacionales. Pero también a nivel micro: los avatares de la peseta en la nueva situación y, muy especialmente, el papel del Banco de España.

En definitiva, *Economia i Finances* parece captar de pleno el momento de cambio de época representado por la guerra, proporcionando elementos de reflexión sobre los temas claves a través de un planteamiento moderno y, sobre todo –y esta parece ser la característica más relevante de la publicación– global, ambicionando ser una ventana que, desde Barcelona, fuera capaz de mirar al mundo entero.

Conclusión; no, inicio

Esta primera aproximación llevada a cabo permite consolidar algunas hipótesis de investigación sobre la manera en que las elites económicas catalanas contemplaron la Primera Guerra Mundial. De las dos revistas analizadas, una parece anclada todavía en un paradigma decimonónico; la otra, en cambio, parece mostrar una destacada capacidad de situarse en el nuevo contexto. En este sentido, el análisis realizado sugiere

24. J.M. TALLADA, “La estandardització industrial”, *Economia i Finances*, n. 8, 25-04-1918, pp. 9-10.

25. La cuestión volvería a interesar la revista poco después: desde el agosto, un largo artículo, en varias entregas del mismo J.M. TALLADA analizaría las teorías de Taylor: “El sistema de Taylor”, *Economia i Finances*, nn.15 y 16, 10 y 25-08-1918.

26. J.M. TALLADA sobre las concentraciones bancarias británicas “Amalgamacions dels bancs anglesos” *Economia i Finances*, n. 17, 10-09-1918.

27. Es muy interesante al respecto un artículo no firmado que, mientras situaba la cuestión impositiva como uno de los elementos fundamentales del nuevo orden económico, apostaba claramente por la imposición directa, considerándola no solo justa, sino ajustada a los tiempos: “Les penes del pobre contribuent i el calvari del pobre ciutadà”, *Economia i Finances* n. 21, 10-11-1918.

que uno de los criterios discriminantes que explica las diferencias de planteamiento al acercarse a la Gran Guerra, así como la interpretación de sus consecuencias por parte de las publicaciones analizadas, es el de la cercanía al sistema político de la Restauración.

El Trabajo Nacional, con sus peticiones directas de intervención al Gobierno, denota una relación muy estrecha entre los intereses de los sectores que animan esta publicación y las redes de consenso político del sistema turnista. *Economía i Finances* (cercana a la Lliga y a la Mancomunidad, que era un poder emergente) parece en cambio capaz de interpretar la situación con más soltura, y sobre todo con más lucidez. Se trata obviamente de una hipótesis inicial, que merecería una ulterior profundización a través del estudio de más publicaciones (como por ejemplo *Mercurio*, o la barcelonesa *Revista Comercial Hispano Americana*²⁸), pero que parece proporcionar elementos sugerentes para la reflexión, sobre todo en dos direcciones.

En primer lugar, respecto a la fragmentación interna de estas elites económicas. La Gran Guerra termina con el siglo XIX en todo el mundo, pero todavía quizás más en Cataluña, donde la efímera floración de un tejido industrial crecido de prisa y corriendo con la perspectiva de aprovechar al máximo la situación de neutralidad española no pudo contrarrestar la decadencia del parque industrial catalán, ya consolidada en la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, parece existir una diferenciación muy clara entre quien, conciente de ello y preocupado por la necesidad de renovar los sectores productivos catalanes, apuesta por soluciones modernizadoras y en cierta forma heterodoxas (piénsese en la dispar consideración que tuvo –y tendría en los años siguientes–, la cuestión obrera) y aquellos que se aferran a una protección que supere todo criterio de eficiencia económica. En este sentido, valdría la pena aprofundir en mérito a hasta qué punto el grueso de los que detenían efectivo poder económico fueran concientes de que la antigua función de Catalunya como motor económico de España estuviera francamente puesta en entredicho ya antes de la Guerra.

Por otra parte, el análisis llevado a cabo sugiere otro campo de investigación, quizás hasta ahora poco visitado por la historiografía y relativo a la concepción que las elites económicas tuvieron de las relaciones entre economía y política. Las dos corrientes de pensamiento observables a partir de las revistas analizadas presuponen y plantean un vínculo extremadamente fuerte entre los dos elementos, y sin embargo lo interpretan de forma muy diferente, en dos sentidos. En primer lugar, la revista del FTN invocaba la política en definitiva como agente protector, con el único cometido de aislar unos intereses económicos (concebidos como homogéneos) de los avatares políticos y sociales; en cambio, para los economistas y empresarios cercanos a *Economía i Finances* la función de la política debía ser mucho más activa, en alguna medida creadora de las condiciones en las cuales los intereses económicos tenían que desarrollarse en la nueva situación. Se anticipaban así a las tendencias más generales que se ensayaron parcialmente en los años 20 y se generalizaron después de la crisis de 1929. Era también claramente diferente la concepción misma del papel del Estado (o más en general de las instituciones públicas) con respecto a los actores sociales: si para el órgano del FTN, y a pesar de la retórica paternalista con respecto a la condición obrera, el Estado estaba *naturalmente* alineado con los intereses de los *productores* –entendidos claramente como los propios empresarios–, los redactores de *Economía i*

28. Gabriela DALLA CORTE, *Cultura y negocios: el americanismo catalán de la Revista Comercial Ibero-Americana MERCURIO, 1901-1938*, Barcelona, Casa América Catalunya, 2013.

Finances, plantean, en la manera en que tratan las vicisitudes políticas y económicas de los otros países en los avatares de la guerra y de la inmediata posguerra, una concepción reguladora y casi arbitral de los poderes públicos. En otras palabras, reconocen por un lado las posibles diferencias internas de exigencias y estrategias internas de los intereses patronales y obreros, mientras que por el otro interiorizan la inevitabilidad del conflicto social, invocando un papel activo de los poderes públicos en la composición de intereses identificados claramente como confrontados, pero igualmente legítimos.

Estos últimos aspectos –a pesar de apuntarse en el marco de esta contribución, como es evidente, como una mera hipótesis de investigación necesitada de una ulterior profundización– parecen especialmente relevantes, ya que pueden proporcionar pistas en torno a la propia formación política de estas élites, de sus límites y de sus potencialidades en una coyuntura esencial. En definitiva, elementos cruciales a la hora de definir las razones y las características de la acción política de una parte sustancial del capitalismo español a lo largo de todo el siglo XX.

